

LA COMPLEMENTARIEDAD DE LAS LENGUAS EN EL CODE SWITCHING: UN PRINCIPIO CLAVE EN EL BILINGÜISMO

Noura EL SAYED RODRÍGUEZ

Université Saint-Joseph de Beyrouth

Resumen

La complementariedad es un principio y una condición sine qua non en el code switching o en el proceso comunicativo bilingüe y se rige por sus condiciones, factores y componentes. La definición clásica del code switching es la conmutación perfecta de las lenguas dentro de un mismo acto comunicativo. Los bilingües que tienen habilidades lingüísticas en ambas lenguas suelen cambiar de código, los que hablan una lengua mucho mejor que otra, cambian con menor frecuencia. Dicha conmutación requiere un dominio alto de ambas lenguas así como una complementariedad entre ellas. Algo completamente opuesto al préstamo de palabras, donde realmente no se tiene que dominar la lengua de donde se toma la palabra.

Palabras clave: Bilingüismo, bilingüe, complementariedad, code switching, sucesión, espontaneidad

Abstract

Complementarity is a principle and a sine qua non condition in code switching or in the bilingual communication process and is governed by its conditions, factors and components. The classic definition of code switching is the perfect switching of languages within the same communicative act. Bilinguals who have language skills in both languages often change code, those who speak one language much better than another, change less frequently. Such switching requires a high command of both languages as well as a complementarity between them. Something completely opposite to borrowing of words, where you really don't have to master the language from where the word is taken.

Keywords: Bilingualism, bilingual, complementarity, code switching, succession, spontaneity

En nuestros tiempos, el hecho de comunicarse en dos o más lenguas es casi un imperativo de la sociedad en que vivimos. De esta forma, cuando uno es plurilingüe, puede comunicar sin que el uso de varias lenguas le suponga ningún problema, un hecho que permite ser más permeable a todo lo que sucede continuamente en un mundo globalizado como es el actual. Esas personas, según el grado de conocimiento que tengan en varias lenguas, podrán considerarse como bilingües, trilingües o multilingües. Ahora bien, ¿en qué medida se puede considerar que una persona “habla” varias lenguas?

¿Qué es exactamente un bilingüe? Los límites entre monolingüe y bilingüe no están muy marcados ni definidos y han dado lugar a muchas definiciones. Por un lado, la definición que dio el lingüista Leonard Bloomfield es muy restrictiva ya que sólo considera bilingüe a aquella persona que domina una segunda lengua igual que un hablante nativo. Por otra parte, aparece la definición del lingüista Jim Cummins, que considera bilingüe a cualquier persona que pueda comunicarse en una segunda lengua incluso en conversaciones básicas cotidianas. Asimismo, Maitena Etxebarria ofrece en el libro “El bilingüismo en el estado español” una definición moderada, menos estricta que la de Bloomfield y menos flexible que la de Cummins: “[...] llamaremos bilingüe al individuo que, además de su propia lengua, posea una competencia semejante en otra lengua y es capaz de usar una u otra en cualquier situación comunicativa idéntica”.

La RAE lo solventa con rapidez: “Que habla dos lenguas” y según la definición que nos ofrece el Diccionario de la Lengua Española, el bilingüismo es el “uso habitual de dos lenguas en una misma región o por una misma persona”. Por ello, podemos decir que Galicia es una comunidad bilingüe y, al mismo tiempo, que alguien lo es si habla con frecuencia en varias lenguas. Esta definición puede resultar muy concisa, y sin lugar a duda le falta algún que otro elemento y alguna precisión, ya que no se hace referencia a qué se entiende por uso habitual ni se alude al grado de conocimiento que se ha de tener en ambas lenguas.

Si tenemos en cuenta que hablar es, en su significado más llano, ‘emitir palabras’, entonces debemos pensar que hay muchas más personas bilingües de las que podríamos imaginar en un principio. Esta visión sería, por tanto, la más relativista, y tendría en cuenta únicamente el uso habitual y la capacidad de hablar en más de una lengua.

A la pregunta “¿cómo definir el bilingüismo?”, la mayoría de la gente respondería espontáneamente de la siguiente forma: “la persona que habla dos lenguas” o “la persona que conoce dos lenguas”. Por lo tanto, dicha definición indica que el bilingüismo es la capacidad de una persona para utilizar dos lenguas en cualquier situación comunicativa y con la misma competencia. Sin embargo, existen concepciones discrepantes sobre qué condiciones exactas deben darse para que una persona pueda identificarse como bilingüe.

Esta definición del bilingüismo es la más conocida y la más popular pero carece de precisión y de rigor científico y muestra una cierta ambigüedad que obliga a plantearse muchas preguntas y dudas: ¿cómo se puede demostrar que una persona posee y domina dos lenguas al mismo tiempo? ¿Es posible dominar dos lenguas exactamente con la misma competencia? ¿Es suficiente con poder comunicar en dos lenguas, hablarlas con su acento y entonación correspondientes, o preguntar por una dirección por ejemplo en estas dos lenguas? ¿Es suficiente con hablarlas o es necesario también escribirlas, leerlas y comprenderlas?

Estas preguntas habitan la mente de los investigadores y lingüistas que intentan a su vez aclararlas y descifrarlas. No obstante, el bilingüismo es muy relativo y voluble, y por eso mismo, existen muchas teorías que se contradicen entre sí y otras que se corroboran mutuamente. Algunos expertos creen que el bilingüismo es un fenómeno complejo (Abdelilah-Bauer, 2006, p. 8), otros que es un fenómeno imposible (Deshays, 1990, p. 24), y otros afirman que el bilingüismo absoluto es inexistente (Siguan et Mackey, 1986, p. 20).

Responder a estas preguntas no es una cuestión sencilla puesto que la noción de bilingüismo se podría interpretar desde diferentes puntos de vista tales como sociolingüísticos, culturales, cognitivos, etc. y se podrían presentar distintas respuestas en función de la teoría a la que nos acojamos. Todo dependerá, por tanto, de la importancia que le concedamos a conceptos como uso, adquisición y fluidez.

En este contexto complejo, los términos “bilingüismo” y “bilingüe” son términos que han quedado pequeños y es necesario ponerles un apellido con el fin de entender ante qué tipo de bilingüe nos encontramos. Existe una infinidad de apellidos dependiendo de la edad, el nivel de competencia lingüística y el uso de ambas lenguas o de una u otra en función del contexto: compuesto, coordinado, equilibrado, dominante, aditivos, sustractivos, aculturados, monoculturales y biculturales, entre otros. Todos estos factores anteriormente mencionados son necesarios para ayudarnos a distinguir entre varios tipos de bilingüismo y son necesarios para poder exponer algunas definiciones importantes y fundamentales en el ámbito del bilingüismo y sobre todo del bilingüismo precoz simultáneo donde la lengua A y la lengua B están presentes desde el nacimiento, a diferencia del bilingüismo precoz consecutivo donde la lengua A está presente desde el nacimiento y la lengua B es introducida en el colegio después de los 3 años. Del mismo modo, se habla del bilingüismo tardío cuando la segunda lengua es introducida después de los 6 años. Muchos pensarán que la definición del bilingüismo es una tarea fácil y parece ser que la postura popular es la de creer que un bilingüe equilibrado domina “a la perfección” las dos lenguas, tal como la definió el lingüista americano Bloomfield (1935, p. 56) que vino a decir que el bilingüismo es la posesión de una competencia de locutor nativo en dos lenguas, o en otras palabras que posee el control nativo de dos lenguas.

En contraposición a esta definición, el psicólogo y lingüista John Macnamara (1969, p. 82) propuso que un bilingüe podría ser cualquier persona que poseyera una *mínima competencia* en otra lengua que no fuera su lengua materna, ya fuera en la comprensión auditiva o de lectura, o en su producción oral o escrita¹. Por lo que respecta al psicólogo Renzo Titone (1972, p. 11), su definición es más moderada e indica que el bilingüismo consiste en la facultad que posee un individuo de saber expresarse en una segunda lengua adaptándose fielmente a los conceptos y estructuras propias de la misma sin parafrasear la lengua nativa².

Bilingüe y *bilingüismo* son dos términos ampliamente usados sin que las personas sepan exactamente qué es lo que quieren decir con cada uno de ellos; es decir, sin precisar los límites de su aplicación. Existen muchas definiciones del bilingüismo, las cuales tratan de suavizar la radical polarización de las explicaciones anteriores

El camino de la persona bilingüe no siempre es fácil, sino que a veces puede encontrarse con algún que otro obstáculo. ¿Quién no se ha encontrado alguna vez ante la dificultad de hablar de un tema en una lengua determinada o de recurrir a una palabra en otra lengua para expresar su idea? Ante este obstáculo, siempre surge la misma pregunta: ¿pero no eres bilingüe y hablas igual de bien en las dos lenguas? ¿Acaso un bilingüe es la unión de dos personas monolingües en un solo ser que viene equipado de un botón permitiendo la separación de las dos lenguas de forma automática y espontánea? Sería interesante preguntarse si se puede descomponer a la persona bilingüe en dos seres comunicativos diferentes y analizarlos por separado o por el contrario es un ser comunicativo totalmente inherente, unificado e indivisible.

Con el fin de comunicarse con el resto de la gente, el bilingüe podría recurrir a una de las dos lenguas que posee, o a las dos lenguas al mismo tiempo y solicitar la ayuda de la otra lengua para utilizar una palabra en un contexto determinado o para un asunto particular. Por lo tanto, el bilingüe tiene la capacidad de jugar con las dos lenguas de forma espontánea como hace el malabarista con sus bolas.

La lingüista Christine Deprez (1994, p. 26) afirma que la persona bilingüe es un ser comunicativo global al igual que el monolingüe³. Los lingüistas Georges Lüdi y Bernard Py (2002, p. 83) aseguran que el bilingüe posee una competencia original que no está caracterizada por una simple adición

¹ « A bilingual is anyone who possesses a minimal competence in only one of the four language skills listening comprehension, speaking, reading and writing in a language other than his mother tongue ».

² « La capacité d'un individu de s'exprimer dans une seconde langue en respectant les concepts et les structures propres à cette langue, plutôt qu'en paraphrasant sa langue maternelle ».

³ « Le bilingüe est un être communicant global au même titre que le monolingüe ».

de la primera lengua a la segunda lengua⁴ Por consiguiente, la pregunta se plantea de la siguiente manera: ¿Acaso la convivencia permanente de las dos lenguas y la interacción continua entre ambas crean un ser lingüístico diferente al monolingüe absoluto?

Con el objetivo de mostrar la convivencia de las dos lenguas, se dibujará un cuadro en el que aparecerán las dos lenguas utilizadas en diferentes contextos, en este caso tomaremos por ejemplo la lengua árabe y la lengua española, con varias personas y con fines distintos ya que a veces diferentes facetas de la vida necesitan diferentes lenguas en el caso de la persona bilingüe.

Lengua	Lengua española		Lengua árabe	
	Registro coloquial	Registro estándar	Dialectal	Clásico
Contexto				
Estudios				x
Trabajo		x		
Familia	x		x	
Amigos	x		x	
Contar	x		x	
Rezar				x
Insultar	x		x	
Rogar (pedir rogando)	x		x	
Soñar	x		x	
Cantar		x		x
Leer		x		x

Como bien se puede notar en este cuadro, el hablante posee dos lenguas base que son el español y el árabe por ejemplo. La lengua española cubre 9 contextos en este caso y la lengua árabe 10 contextos, y queda por saber si es el contexto que impone la lengua o la lengua que impone el contexto en la persona bilingüe. François Grosjean (2015, p. 43) asegura que la repartición de lenguas por campos y por actividades es conocida en las sociedades donde la noción de diglosia existe desde hace ya un tiempo, o sea el uso de dos lenguas, o dos variedades de una misma lengua⁵. Sería por lo tanto interesante poder aportar un equilibrio entre las dos o las tres lenguas. Sin

⁴ « Le bilingue possède une compétence originale qui n'est pas caractérisée par une simple addition de la langue première et de la langue seconde ».

⁵ « Cette répartition des langues par domaine et activité est bien connue au niveau sociétal où la notion de diglossie existe depuis longtemps, à savoir l'utilisation de deux langues, ou deux variétés d'une même langue ».

embargo, dicho equilibrio sería imposible ya que el hablante bilingüe podría recurrir en algunos contextos a las dos lenguas al mismo tiempo y en otros contextos a una sola lengua.

Rezar

Basándose en el cuadro, el bilingüe en este caso recurre al árabe clásico para rezar, y eso no significa en ningún momento que no sepa o no pueda rezar en español, sino que quizás se encuentre más a gusto al rezar en árabe o se haya acostumbrado a esa lengua para ese fin. También cabe la posibilidad de introducir una palabra del español en sus oraciones en árabe, lo que conllevaría a una mezcla cuya base es la complementariedad.

Cantar

Otro ejemplo podría ser el bilingüe que canta en español, sin querer implicar su desconocimiento en el cante árabe, simplemente que prefiere la música española tanto en el ritmo como en las palabras o quizás se sienta más cómodo a la hora de cantar en español.

Soñar

Asimismo, un bilingüe puede soñar en español y contar su sueño en árabe o viceversa. El contexto es la clave a la hora de pensar y soñar en otro idioma. Todo dependerá de la lengua que utilicemos para hablar con una persona con la que compartimos dos códigos, pero también del lugar específico en el que usemos uno u otro. Como ejemplo, imaginemos a una persona que habla árabe en el trabajo aunque su lengua nativa sea el castellano. En caso de que esta persona sueñe con ese contexto tan concreto o con alguna de esas personas, es probable que la lengua que recuerde del sueño sea el árabe. ¿Hace esto que esa persona sea “mejor” o “más” bilingüe? Del mismo modo, algunas personas aseguran que nunca recuerdan lo que sueñan y no por ello dominan menos su lengua materna.

Insultar

Lo habitual es enfadarse e insultar en la lengua materna. Cuando una persona habla una segunda lengua, suele enfadarse en su lengua materna. De ahí que a veces un insulto nos afecte menos en una lengua no materna o que nos libere más en la materna. Insultar en la lengua materna no sólo es más cómodo, sino que también es más dañino porque los insultos duelen menos cuando se escuchan en otro idioma o tienen menos impacto en nosotros mismos.

Señalar que los préstamos de una lengua a otra suelen suceder por motivos de “comodidad” y de “costumbre” y casi nunca por “imposibilidad”. La elección y el uso de una lengua determinada están totalmente unidos al contexto comunicativo en cuestión. Como bien se ha mencionado anteriormente, la

mezcla entre las lenguas sucede inconscientemente y espontáneamente en la primera etapa de adquisición del lenguaje en la infancia. De igual modo, el desplazamiento de una lengua a otra en la edad adulta sucede espontáneamente pero conscientemente, ya que siempre habrá un motivo o un objetivo preciso para esa mezcla. El bilingüe se mueve en constancia entre dos polos: el polo monolingüe y el polo bilingüe, con lo cual si está en presencia de una persona monolingüe, elegirá la lengua A o lengua B por ejemplo. Sin embargo, delante del bilingüe, tiene varias opciones ya que puede elegir una sola lengua, o desplazarse entre las dos lenguas y mezclarlas.

Por lo tanto, es necesario saber cuáles son los factores concretos que conducen al bilingüe a elegir una de sus dos lenguas, o a mezclarlas de una forma consciente pero espontánea. Sin lugar a duda, no existen trucos mágicos para esta operación ya que el bilingüismo no es fenómeno rígido, sino todo lo contrario es flexible y maleable.

Principio de la complementariedad de las lenguas en el code switching

¿Qué significa la complementariedad? ¿Qué papel juega en el bilingüismo y cómo podemos definirla? ¿Cuál es la diferencia entre la sucesión entre las lenguas y la complementariedad entre ellas?

Muchas personas tienen la esperanza de volverse perfectamente bilingües, como si fueran dos personas monolingües fundidas en una. Esta idea predominante del bilingüismo, con igual dominio en los dos idiomas es, como bien hemos afirmado, un mito creado por las personas monolingües. La realidad es otra, ya que las lenguas sirven a un propósito. Para un bilingüe, cada lengua tiene funciones distintas. Por ejemplo, puede hablar el árabe en su trabajo, con sus amigos y a la hora de rezar, y el español en su casa, con su familia y al cantar. Es necesario también mencionar que en algunos casos, y con algunas personas, es posible que use ambas lenguas. En realidad muy pocas veces, los bilingües utilizan las dos lenguas en todas las esferas de su vida.

François Grosjean (2015, p. 41) explica este principio de complementariedad y afirma que los bilingües utilizan diferentes lenguas en diferentes situaciones, contextos y personas ya que las facetas de la vida requieren lenguas diferentes⁶.

La complementariedad es un principio y una condición sine qua non para la ejecución del proceso comunicativo bilingüe o para el code switching y recurre a expresiones o palabras de la lengua B introduciéndolas en la lengua A de una forma **espontánea**. En otras palabras, la complementariedad

⁶ « les bilingues apprennent et utilisent leurs langues dans des situations différentes, avec des personnes variées, pour des objectifs distincts. Les différentes facettes de la vie requièrent différentes langues ».

sucede cuando el bilingüe recurre a la lengua española espontáneamente mientras se está comunicando desde un principio en la lengua árabe porque justamente esa palabra del español no le vino a la mente en el árabe en ese momento preciso. Asimismo, se da cuando el bilingüe usa cada lengua en contextos diferentes, con personas diferentes y en ámbitos diferentes de su vida. Por eso, su aprendizaje de cada lengua también es diferente. Es de mencionar que la complementariedad es considerado como **principio en el code switching** y no debería confundirse en ningún momento con el code switching o la alternancia de códigos o de lenguas que es un **fenómeno** muy extendido y frecuente entre los hablantes y las comunidades bilingües.

La sucesión es un principio totalmente diferente a la complementariedad, ya que implica una separación entre las dos lenguas de una forma **forzada** y sucede cuando la persona bilingüe se está comunicando en la lengua A, se para, bloquea el proceso comunicativo y recurre a la lengua B para seguir su conversación o su proceso comunicativo. El concepto de la sucesión entre la lengua A y la lengua B es exactamente el concepto contrario a la complementariedad. Si bien la complementariedad significa la combinación, armonía, consistencia y cohesión entre las dos lenguas, el concepto de sucesión se refiere a la separación, rotación y secuencia entre las lenguas de la persona bilingüe.

Motivos de la complementariedad en el code switching

¿Por qué recurre el bilingüe a la lengua B mientras está hablando en la lengua A? ¿Por qué no se para un instante a pensar en la palabra que necesita en vez de tomarla prestada de la otra lengua?

Muchas veces el bilingüe acude a la otra lengua pidiendo ayuda porque esa palabra expresa mejor sus sentimientos o el tema sobre el que está hablando, ya que se acostumbró a utilizar esa lengua en ese campo en particular. No cabe duda que cada lengua tiene sus propias formas de expresar ideas, emociones, sensaciones, sentimientos, exaltación etc. Es común ver a algunas personas hablar de forma fluida un segundo idioma, pero en el momento en el que la emoción les invade, regresan a la primera forma de expresión que aprendieron en su vida, o a las dos formas de expresión, mezclando una con otra o utilizando una de ellas para una cierta finalidad. Grosjean (2015, p. 71) asegura sencillamente que ciertas cosas se dicen mejor en la otra lengua⁷.

Por lo tanto, los motivos que impulsan al bilingüe a recurrir a la otra lengua no son debidos a la pereza mental ni a su desconocimiento de la lengua. Es necesario mencionar que en esta fase de complementariedad entre las dos lenguas, ya no existe rivalidad entre ellas, sino todo lo contrario existe una cierta armonía, una complicidad que destruye el mito del bilingüismo perfecto o absoluto. El bilingüismo ya no se define como la capacidad que

⁷ « Tout simplement, certaines choses sont mieux dites dans l'autre langue ».

ostenta una persona para utilizar y hablar de manera indistintamente dos lenguas diferentes y con la misma competencia sino que se transforma en la capacidad mental y emocional para interactuar con las dos lenguas de igual manera y con toda libertad hasta el punto de entre ayudarse y apoyarse mutuamente en el proceso comunicativo.

Componentes de la complementariedad en el code switching

El principio de complementariedad tiene cuatro componentes importantes que son los siguientes: el destinatario, el contexto, el área de conocimiento y el objetivo.

Respecto al destinatario, es importante señalar que varios factores influyen a la hora de elegir la lengua en el proceso de comunicación y uno de los factores más importantes es **el grado de dominio de la lengua**. Si por ejemplo un hablante libanés se está comunicando con su destinatario en francés y siente que su destinatario no se siente cómodo a la hora de hablar en dicha lengua, podrá pasar al árabe o al inglés hasta llegar a poder comunicarse con él de una forma normal y fluida.

Otro factor muy importante es la familiaridad que juega un rol fundamental en el proceso de comunicación ya que si los dos hablantes bilingües se conocen bien (amigos o familiares), no será necesario optar por una lengua porque la lengua ya estará determinada entre ellos desde un principio.

El tercer factor es la edad y se refleja en las personas mayores que ya han establecido una lengua para comunicarse y hasta un registro preciso y raras veces cambian de lengua.

El último factor es el factor socio-económico que se manifiesta sobre todo en los países africanos como por ejemplo en Kenia donde la lengua utilizada con las personas cultas de una clase social alta es el inglés mientras que el suajili se utiliza con las personas de clase social baja. Grosjean (2015, p. 66) afirma también que en Uganda, se habla inglés con las personas que visten bien mientras que con los otros se comunican en suajili⁸.

El segundo componente es el contexto que tiene una función indispensable en la elección de la lengua adecuada. La persona bilingüe podría decidirse por una lengua depende de donde se encuentre y con quien.

El tercer componente es el área de conocimiento, o sea el tema de conversación. El hablante bilingüe podría elegir el inglés a la hora de hablar sobre tecnología y el árabe para hablar de su familia o sus actividades de ocio. Sería conveniente señalar que el hablante podría hablar de su familia tanto en inglés como en árabe, sin embargo por costumbre, por comodidad, o por confianza ha decidido optar por el árabe.

⁸ « En Ouganda, on parle anglais à une personne bien habillé ».

El cuarto y último componente es el objetivo que a veces limita al hablante y al destinatario. Basándose en la elección del objetivo, el hablante puede acercarse o distanciarse de su destinatario ya que puede hablar en árabe para dar órdenes, o en inglés para reñir, o en otros casos el español para mimar.

Por último, hay que mencionar que todos estos componentes son flexibles y no es para nada necesario que se reúnan los cuatro para que tenga lugar la complementariedad ya que es suficiente un solo componente dependiendo de la persona en cuestión. La complementariedad no es la unión de estos cuatro componentes sino el uso de uno de ellos de forma que las dos lenguas estén en armonía y acuerdo hasta crear la “lengua de complementariedad” que es una propiedad privada de cada hablante ya que cada uno de ellos introduce las palabras que cree conveniente en la otra lengua, con lo cual es una lengua en pleno dinamismo y que desconoce completamente lo que es estagnación.

Condiciones de la complementariedad en el code switching

Una de las condiciones más básicas de la complementariedad es ser bilingüe ya que si los hablantes no dominan las dos lenguas, sería imposible hablar de complementariedad entre las dos lenguas. Por lo tanto, hablamos de complementariedad cuando la persona tiene dos lenguas en contacto permanente.

La segunda condición es la espontaneidad ya que la persona bilingüe no planifica el cambio de lengua. Por lo tanto, el bilingüe entabla una conversación sin planificación previa y no analiza cuando va a suceder el traslado a la otra lengua. La complementariedad no es un acto planificado ni artificial, sino que es espontáneo y natural. Asimismo, la complementariedad no se puede considerar como el enemigo del bilingüismo, sino todo lo contrario, su aliado ya que ayuda al hablante a desplazarse entre las dos lenguas con toda espontaneidad y a cubrir las necesidades de todas las facetas de la vida lingüísticamente hablando. La complementariedad es un puente que permite la apertura de una lengua a otra creando una unión entre ellas. A través de ese puente, se puede pasar de una lengua a otra, realizando intercambios entre dichas lenguas, mezclándose, compartiendo ideas, hasta eliminar la frontera que separa o que limita las dos lenguas.

CONCLUSIÓN

No cabe la menor duda de que las lenguas están siempre en contacto y en una constante unión, y de que la relación entre las dos lenguas no se puede negar y que, al mismo tiempo, no se pueden limitar a teorías discrepantes ni ponerlas en un molde para forjarlas. Dicha relación no es de total fusión pero tampoco es de separación, sino que es una relación sólida, bien edificada, basada en un diálogo abierto, donde cada parte respeta la otra y le deja su pizca de libertad a pesar de las fricciones que podrían tener con el tiempo.

Estar en posesión de dos lenguas no es ninguna traición, ni rivalidad. No es una guerra entre dos lenguas, más bien el contrario, es un acercamiento entre ellas hasta complementarse. Lo mismo sucede con el biculturalismo por ejemplo, donde no se halla ninguna competencia ni preferencia entre las dos culturas, sino que los elementos culturales se aproximan de vez en cuando y se distancian otras veces hasta que pueda el hablante seleccionar los elementos que más le convienen y lo reconfortan.. Es cierto que la persona bilingüe y bicultural visita una cultura diferente cada vez que usa una lengua. Entra en el nuevo mundo, se desplaza entre sus polos, observa todo lo que le rodea y selecciona lo que mejor le conviene.

Lo asombroso de todo esto es que el bilingüe vive constantemente en un estado de comparación consciente e inconsciente entre la lengua A y la lengua B y debido a sus continuos desplazamientos, le es imposible asentarse y residir en un mismo mundo, puesto también que se siente cómodo tanto en uno como en el otro. En estos viajes y desplazamiento incesantes, habría que analizar por último el tipo y la calidad de las relaciones que existen entre las dos lenguas de la persona bilingüe. Algunas relaciones son superiores como por ejemplo en el bilingüismo dominante donde la competencia en la lengua A es superior a la competencia en la lengua B o viceversa, otras inferiores en el bilingüismo sustractivo donde la categoría social de la lengua A es superior o inferior a la categoría social de la lengua B, otras equitativas en el bilingüismo equilibrado donde la competencia en la lengua A equivale a la competencia en la lengua B.

Todas estas relaciones pasan por momentos buenos y malos y nunca son permanentes. A veces y por razones particulares, estas relaciones cambian de rumbo y las que fueron en un momento, superiores se transformarán en inferiores o en equitativas. Por consiguiente, el mundo lingüístico de un bilingüe está en un movimiento permanente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abdelilah-Bauer, B. (2006). *Le défi des enfants bilingues*. Paris : La Découverte.

Bloomfield, L. (1935). *Language*. London: Allen and Unwin Ltd.

Cummins, J. (2001). *An introductory reader to the writings of Jim Cummins*. Edited by C. Baker and N. H. Hornberger. Clevedon, England: Multilingual Matters.

Deprez, C. (1994). *Les enfants bilingues*. Paris : Crédif-Didier.

Deshays, E. (1990). *L'enfant bilingue*, traduit de l'anglais par James Bryant. Paris : Editions Robert Laffon.

Etxebarria, M. (1996). *El bilingüismo en el estado español*. Bilbao: Ediciones FBV.

Grosjean, F. (2015). *Parler plusieurs langues : le monde des bilingues*. Paris : Albin Michel.

Lüdi, G. et Py, B. (2002). *Être bilingue*. Berne : Peter Lang.

Macnamara, J.T. (1969). How can one measure the extent of a person's bilingual proficiency? In L.Kelly (Ed.), *Description and measurement of bilingualism: An international seminar, University of Moncton, June 6-14, 1967* (p. 80-97). Toronto: University of Toronto Press.

Siguan, M. et Mackey, W.F. (1986). *Education et bilinguisme*, Unesco, Delachaux et Niestlé.

Titone, R. (1972). *Le bilinguisme précoce*. Bruxelles : Charles Dessart.